

Obras y Autores: *El Mercurio*, Stgo., 29-VII-1973, p. 5. 692 XR2

Manuel Francisco Mesa Seco: Ciudad del Poeta

Por HERNÁN DEL SOLAR

El poeta no levanta su ciudad en la arena ni en las nubes. Si alguna vez lo hizo, pronto nadie supo de ella. Manuel Francisco Mesa Seco sabe que ha de alzarla en tierra firme, entre los hombres. El poeta dejó de ser un hechicero de la tribu, apartado de ella para que todos crean en la divinidad de su máscara. Cuando es auténtico, nada le satisface tan hondamente como vivir junto a los demás, ser solidario, comprendiendo que para todos hay un mismo destino: vivir con la aspiración de ser feliz, o —si se quiere— de ser lo menos infeliz posible.

La geografía y la historia poéticas están repletas de ciudades. Las grandes, las que no derriba el tiempo, tienen altura y desde cualquiera de sus rincones se atalaya el mundo. Todos conocemos los nombres de sus dueños. Y bien sabemos que van acogiendo nuevos habitantes a través de los tiempos. No son muchos los poseedores de estos bienes maravillosos. Y es el caso que todo poeta, en toda época, en todo rincón de la tierra, tiene como suprema aspiración el levantamiento de su ciudad. En buenas cuentas, la construcción de su propia poesía, de su reino, de su ciudad de sueños y realidades donde él no tiene una misión más digna que cantar. Es esa su manera de hallarse en lo suyo y de tener a su lado a todos los hombres.

Manuel Francisco Mesa Seco es un poeta de obra vasta y rica. Continuamente está extendiéndola. Publica a menudo, pero no le importa que a veces algunas de sus obras pasen inadvertidas. No es publicidad ni bullicio lo que quiere. Le interesa estar acumulando, de libro en libro, los materiales para la construcción de su ciudad. Y ya tiene construida una parte no pequeña. No nos referimos, claro, a este último libro solamente. Es uno de los muchos que forjan la ciudad que le pertenece y a la cual nos invita con un lirismo musical, una emoción que llama a ser compartida.

La obra se divide en tres cantos. Cada uno tiene numerosas coros, que no son sino el desarrollo del tema creador. Veamos qué es el canto primero. Se nos dice: "El poeta reúne los materiales y convoca a las

invenciones para construir la Ciudad". En el segundo canto se nos anuncia: "El ciudadano lírico, puesta la ciencia y los descubrimientos a su servicio, construye el nuevo orden y toma posesión de su ciudad". El canto tercero, con que el poema termina, nos da la imagen que encierra en sí las dos primeras y las ensancha. Se nos comunica: "El poeta llama a la amada para unir sus existencias en la nueva urbe, que entonces podrá llamarse más propiamente ciudad lírica".

En realidad, el amor no ha estado ausente en ninguno de los cantos. No sólo se trata del amor de hombre a mujer, creador de mundos, sino de la aventura amorosa que debe siempre acompañarle con nobleza y gracia: la de la búsqueda ardiente de la verdad, la justicia, la libre y gozosa expresión del pensamiento, la defensa de los valores espirituales que dan luz y sentido a la vida.

No más odio ni fuego en tu alma
ni en la mía. No más ira en tus con-
telaciones

ni espinas en la almohada. Cantos
para todo lo que sube a la vida.
A la pequeña y a la grande. La tierra
es el hogar que no muere, el techo de la
vida,

la semilla que va creciendo en sus
arroyos
como la noche que revienta en ma-
drugada.

Este antiguo sueño, que siempre ha sido constante en los hombres de buena voluntad, ha iluminado repetidamente el canto de los poetas. Manuel Francisco Mesa Seco lo lleva pecho adentro, lo arranca de la intimidad y lo pone en su verso. Es importante observar que la suya es una voz optimista, que anhela la limpia convivencia, el entendimiento entre los hombres. Su poesía es "una casa mirando por sus cuatro viejos". No está cerrada a nada ni a nadie. Quien ama la vida abre de par en par sus puertas. Y que los vientos del mundo entren por ellas, acomoden su voz multiplicada, fuerte, unida, de modo que quede ahogado el aullido de los rencores, disonante y voraz.

¿Una utopía? ¿Sueño de poeta que, siendo hermoso no tiene destino? Si miráramos hacia atrás por los caminos de los tiempos, advertimos que las utopías fueron a menudo grandes puertas que al abrirse, dieron aire y sol al mundo. Los sueños de los poetas —y todos los hombres de amplio corazón fueron y serán siempre puertas— jamás han dejado de tener destino. Que cada cual mire dentro de sí y vea si nunca pasó por el umbral que le dio luminosidad, calor, amparo a su suerte.

Manuel Francisco Mesa Seco, en su hermoso libro, que edita el Departamento de Cultura y Publicaciones del Ministerio de Educación, se vale de este anhelo de cordialidad humana para ver lo que ha ido haciendo el hombre en busca de su entendimiento cada vez más profundo con la vida. Arranca su canto de los principios, de las ciudades turbias, y va llevándolo por los tiempos, llega al nuestro y contempla los días de crisis, de violencia. No es, como tantos, un poeta más que aprieta el codo, crispas el puño, desarticula su voz y odia. Su sensibilidad le muestra caminos acogedores, su imaginación le pone ante los ojos la confianza y la alegría.

Oh tú eres el hombre. El Señor
de este mundo. Enseñórate en la tie-
rra.

Posee todos los caminos. Avanza
sobre tu iluminada conciencia.
Enseñórate y domina. Oh gran do-
minador
de los siglos. Oh gran constructor de
doctrinas.
Yo te entrego la nueva y grande
ciudad lírica,
la torre
donde todos hablaremos
el mismo lenguaje.

En este punto de la ciudad, en este re-
codo abierto hacia las grandes exten-
siones, sentimos sonar el eco de la voz
acompañadora del viejo Whitman. Mesa
Seco la recoge en la suya y la lanza hacia
todo lector que crea en la hombría de la
hermandad. "Ciudad del poeta" se aparta
de la poesía habitual, la aplaudida con
manepía y gruñido, y erremos que hace
bien mirar desde ella la vida.

Manuel Francisco Mesa Seco: ciudad del poeta [artículo] Hernán del Solar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Solar, Hernán del, 1901-1985

FECHA DE PUBLICACIÓN

1973

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Manuel Francisco Mesa Seco: ciudad del poeta [artículo] Hernán del Solar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile